



Jerónimo a la luz de su *Epistolario*: el uso de la oratoria escrita para la conformación de su personaje
Jeroni a la llum del seu *Epistolari*: l'ús de l'oratória escrita en el procés de conformació del personatge
Jerônimo à luz de seu *Epistolário*: o uso da oratória escrita no processo de conformação do personagem
Jerome at the Light of his *Epistolary*: The use of Written Oratory for the conformation of his personality

María Teresa MUÑOZ GARCIA DE ITURROSPE¹

Resumen: La lectura atenta del epistolario confirma que en sus textos más “personales” de Jerónimo de Estridón sigue, con Pablo de Tarso como modelo, las pautas del género epidíctico (y a veces también del judicial). Autoalabanza y humillación, autodefensa y confesión, que se completan con datos aislados sobre su origen, edad, estudios y aspecto físico, elementos todos que en la preceptiva clásica se aplicaban al orador y que adapta para la imposición del autorretrato de un intelectual cristiano, pueden ayudar a explicar mejor cómo logró promoverse y distinguirse en la comunidad cristiana gracias a la pronta difusión de su colección de cartas.

Abstract: A careful reading of the epistolary confirms that in his most “personal” texts Hieronymus of Strido follows, with Paul as a model, the guidelines of the epideictic genre (and sometimes also the judicial one). Self-praise and humiliation, self-defense and confession are completed with isolated data on his origin, age, studies and physical appearance. All these elements – which in the classic prescriptive were applied to the speaker and which he adapts to impose a powerful self-portrait as a Christian intellectual – can help to explain how he managed to promote himself to be distinguished in the Christian community through the spread of his collection of letters.

Palabras-clave: San Jerónimo – Epistolario – Oratoria escrita – Auto-representación.

Keywords: Saint Hieronymus – Letters – Written Oratory – Self-representation.

¹ Profesora Titular de Filología Latina de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. *E-mail:* maite.munoz@ehu.eus. Este trabajo se ha realizado dentro del Grupo de Investigación SPCUR de la UPV/EHU (GIU19/064).



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

ENVIADO: 31.07.2020

ACEPTADO: 12.09.2020

I. El Epistolario como “autobiografía” en retazos: el modelo de Pablo de Tarso

La vida de Jerónimo es magnífico ejemplo de la movilidad y de los logros intelectuales que caracterizan a la sociedad cristiana de la Antigüedad tardía. Entre los Padres de la Iglesia, la suya es una de las figuras más interesantes y dinámicas, en gran medida porque no se esconde en este corpus epistolar, reflejo de un periodo turbulento, marcado por una sucesión de crisis de índole política, social, cultural y religiosa.² En sus cartas se descubre un vivo retrato tanto de su vigoroso y siempre polémico carácter, alimentado por su propio estilo, marcado por algunos de los tópicos morales y didácticos que se enseñaban en las escuelas de retórica, con un deliberadamente continuo recurso a la ironía y a la alusión y al enfrentamiento satíricos.³

Frente al tradicional retrato-modelo de Jerónimo que se transmite desde la Edad Media, tan condicionado por el arte y la literatura eclesiásticas, la lectura atenta y el estudio de sus textos más “personales” pueden ayudar a explicar mejor cómo logró promoverse y distinguirse en la comunidad cristiana gracias a la pronta difusión de su

² No en vano Erasmo se sirvió de su *Vita Hieronymi* para plasmar su propio retrato como “hombre de letras”, reconociendo el valor de aproximación real del autotestimonio, con Julio César como *exemplum* de *auctor certissimus*: *Quis enim rectius noverit Hieronymum, quam ipse Hieronymus? Aut quis eum fidelius expresserit? Si rerum a se gestarum certissimus auctor est Iulius Caesar, quanto iustius est Hieronymo sua narranti fidem habere?* (*Hieronymi vita*, 125-129, FERGUSON, Wallace K. (ed.). *Erasmi opuscula*. Den Haag: Nijhoff, 1933, pp. 138-139).

³ Así lo vieron desde Erasmo (1516) a GRÜTZMACHER Georg. (*Hieronymus: Eine biographische Studie zur alten Kirchengeschichte*, 1901-1908), FAVEZ, Charles (*Saint Jérôme peint par lui-même*, 1958) y CAVALLERA, Ferdinand (*Saint Jérôme, sa vie et ses oeuvres*, 1922), actualizados por, entre otros, KELLY, John N.D. *Jerome, His Life, Writings and Controversies*, 1975; CONRING, Barbara. *Hieronymus als Briefschreiber: ein Beitrag zur spätantiken Epistolographie*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2001; REBENICH, Stefan. *Jerome*. London: Routledge, 2002. ID. “Late Antiquity in Modern Eyes”. In: Philip ROUSSEAU (ed.). *A Companion to Late Antiquity*. Malden, MA: Blackwell, 2009, pp. 77-92; y CAIN, Andrew. *The Letters of Jerome: Asceticism, Biblical Exegesis, and the Construction of Christian Authority in Late Antiquity*. Oxford: Oxford University Press, 2009. De entre las primeras aproximaciones específicas a Jerónimo según su epistolario, cf. Lo CASCIO, Girolamo. *Girolamo da Stridone studiato nel suo epistolario*. Catania: Guaitolini, 1923 y GUADAGNI, Myriam. *S. Girolamo, dal suo epistolario*. Udine: Istituto delle Edizioni Accademiche, 1936.

epistolario⁴, siendo a menudo (en particular en sus “autorretratos” anteriores a Belén) implacable consigo mismo, pero también hábil a la hora de hacerlo mediante argumentos “falsos” (como el de la edad) para excusar errores o lagunas o suscitar una cierta piedad.

La convenientemente medida dosificación de elementos autobiográficos es sobre todo un óptimo recurso de Jerónimo para marcar su lugar en la historia, en cuanto que estos aislados “datos” le sirven para controlar de antemano, a través de la narrativización, las circunstancias y su recuerdo posterior.⁵ El autor se convierte así en responsable de unas memorias “útiles”.⁶ Con esta finalidad inserta esporádicamente en su epistolario motivos que tienden a subrayar, aun sin esconder su vehemencia característica, sus esfuerzos (sobre todo intelectuales y apologeticos) y sus peligros (tentaciones intelectuales, como las que le provocan en el desierto o las que le expulsan de Roma). Nótese que se trata justamente los elementos que Cicerón consideraba fundamentales para el orador (*De or.* 2.52.210-211) y, en particular, para el beneficio de los demás (*ibid.* 2.85.346).

Dieciséis siglos después de la muerte de su autor, aún persiste una cierta impresión de que a veces parece querer abrir una puerta de entrada a un “diario íntimo”, que contrasta con una valoración suya negativa cuando asume que el resultado de la pronta y excesiva reacción de todo el espectro de sus lectores es un exceso de

⁴ Así, CAIN, Andrew. *The Letters of Jerome...* ID. “The Letter Collections of Jerome of Stridon” y VESSEY, Mark. “Jerome's Origen: The Making of a Christian Literary Persona”. *Studia patristica*, 1993, 28, pp. 135-145.

⁵ En no pocas ocasiones Jerónimo plantea en el epistolario, como en su obra hagiográfica, la difusión del cristianismo en Occidente y Oriente como una sucesión de peripecias, con personajes de variada condición y procedencia. Así, una de sus incursiones a la composición hagiográfica, la *Vita Hilarionis*, parece haber sido compuesta como si este santo fuera un trasunto suyo, por lo que puede considerarse casi una autobiografía que completa el retrato que extrae el lector del epistolario y que se descubre próxima a la novela griega. Hilarión es un santo que, como él, ha intentado desmarcarse incluso geográficamente del mundo romano.

⁶ A la manera de Pablo (*Gal* 4,12, *estote sicut ego, quia et ego sicut vos*; 16, *ergo inimicus vobis factus sum, verum dicens vobis?*). A este respecto fueron pioneros los estudios dedicados a las posibles funciones de los escritos autobiográficos en las cartas paulinas; un estado de la cuestión actualizado se puede encontrar en ELLIOTT, Scott S. *The Rustle of Paul: Autobiographical Narratives in Romans, Corinthians, and Philippians*. London - New York: Bloomsbury, 2020, pp. 1-36, que llega a referirse a Pablo como “novelista”.

alabanza y vituperio, ingredientes imprescindibles para el satirista, que resultan ser los dos polos opuestos del *genus demonstrativum*⁷:

Statim ut aliquid scripsero, aut amatores mei aut invidi, diverso quidem studio sed pari certamine, in vulgus nostra disseminant, et vel in laude vel in vituperatione⁸ nimii sunt, non meritum stili, sed suum stomachum sequentes. (Hier. Ep. 48.2)

Este uso de recursos propios de la oratoria epidíctica caracteriza al Jerónimo más personal, que no puede desprenderse de su personaje, ya que le sirve de refuerzo de una autoestima que, para ser efectiva, ha de verse compensada con dosificados reconocimientos de carencias personales.⁹

Es por ello que en este trabajo voy a detenerme en particular en tres aspectos que, uno por cada “etapa vital”, sirven para la autorrepresentación de Jerónimo. Cada uno se corresponde con las tres categorías útiles para alabar o vituperar al objetivo elegido propuestas por la *Rhetorica ad Herennium* (3.10-15) para este género demostrativo o epidíctico: (1) circunstancias externas, que incluyen nacimiento, educación, riqueza, poder, logros y ciudadanía; (2) atributos físicos, en particular apariencia, salud, velocidad, fuerza y debilidad; y (3) cualidades del carácter o *virtutes animi*, como la

⁷ Ya se ha visto esta relación de la sátira con los géneros oratorios, en particular el “pseudoepidíctico” en la sátira, en especial en Lucilio. Así, MORTON BRAUND, Susanna. “Declamation and contestation in satire”. In: William J. DOMINIK (ed.) *Roman Eloquence: Rhetoric in Society and Literature*. London-New York: Routledge, 1997, pp. 123-134: “I shall suggest that satire replays the contestatory function of rhetoric in Roman society by its staging of conflict in pseudoforensic, pseudo-deliberative and even pseudoepidictic contexts...” (123).

⁸ *Reprehendunt in me quidam, quod in libris quos adversus Iovinianum scripsi nimius fuerim vel in laude virginum vel in suggillatione nuptiarum* (Ep. 49.2), carta apologética en la que expone al “abogado” Pammaquio una serie de argumentos de defensa y rechaza el uso deliberado de la retórica y de la dialéctica no cristianas: *in omne proposito... malorumque condemnatio laus bonorum sit* (Ep. 52.5, con, de entrada, la inclusión de un quiasmo).

⁹ Aristóteles (*Rhet.* 3.12.5) declara que el epidíctico es el género retórico más próximo a la escritura, por ser la lectura su función (τὸ γὰρ ἔργον αὐτῆς ἀνάγνωσις). Quintiliano (*Inst. Orat.* 3.7) precisa que se persuadirá mejor si el orador alaba en un sujeto aquello que aprueba su auditorio, de modo que el discurso epidíctico ratifica un juicio que ese auditorio ya tiene antes de oír al orador, por lo que se puede interpretar como un *genus* que no sirve para suscitar controversia. El aparente oxímoron de la oratoria escrita fue explicado de forma brillante para el ámbito griego por LÓPEZ EIRE, Antonio. “Sobre oratoria escrita”. *Myrtia*, 2001, 16, pp. 123-172; sobre el género epistolar como sucedáneo del discurso, cf. MUÑOZ MARTÍN, M^a Nieves. *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*. Granada: Universidad de Granada, 1985, p. 32.

sabiduría, la justicia, el coraje y la moderación —de las que Cic. *Part. or.* 82 aporta una breve lista—.

Si el epistolario jeronimiano deja entrever algún detalle de su auténtica vida privada (reminiscencias de la infancia y de la educación, retrato físico, debilidades y ambiciones, etc.) lo es para reforzar su encomio a partir de los valores de la amistad, la vejez y la modestia/orgullo del intelectual, en consonancia con su esfuerzo por demostrar cuál es su *éthos* a sus lectores y, por tanto, de acuerdo con uno de los modos de persuasión aristotélicos (Arist. *Rhet.* 1.2.1356a, 1377b-1378).

La evocación de los momentos clave de cambio vital —en especial las salidas de Estridón, del desierto y de Roma— queda plasmada sobre todo en sus decisivas “epístolas transicionales” (*Epp.* 3, 17 y 45), las cuales suministran más detalles sobre su *persona*. Todo ello viene sazonado con un marcado empleo del *characterismós*, esto es, del retrato físico y de comportamientos, tan del gusto del Jerónimo más satírico.¹⁰

En esta dirección, este trabajo también querría resaltar un recurso peculiar jeronimiano a la hora de establecer una autorrepresentación aparentemente realista: el uso de la ironía de quien se presenta como amigo cuando siente enemistad o inquina, como viejo cuando se sabe joven y como ignorante o incapaz de acabar un trabajo que se le quiere encomendar, aún más cuando le cuesta esconder su superioridad intelectual, por su papel asumido de adalid del rechazo de la cultura secular.

La alternancia de elogio y autoestima por un lado y de autoataque y humillación por otro sirven a Jerónimo para reforzar en la comunidad (esto es, en su audiencia) su rol como sabio que sirve de enlace entre diversos ámbitos.

Así, encontramos una intencionada disposición diseminada en el epistolario de elementos propios del discurso epidíctico¹¹: (1) *práxis*, descripción de la conducta, del comportamiento de Jerónimo: casi depravada en la juventud, a menudo ejemplar en la

¹⁰ BERARDI, Francesco. “Il *characterismos* nella tradizione retorica greca e latina”. *RCCM*, 2015, 57, pp. 89-118, analiza en profundidad los procedimientos y mecanismos estilísticos que dan cuenta de esta figura y considera el importante influjo de la comedia y que sirven para provocar la risa fácil, como cuando se imitan rostro y voz en un contexto inapropiado (cf. Cic. *De orat.*, 2.242, *vultus et vocis imitatio? Per tuas statuas!*).

¹¹ Sigo el esquema propuesto por LYONS, George. *Pauline Autobiography: Toward a New Understanding*. Atlanta: Scholars Press, 1985, pp. 102-104, quien se refiere al uso epidíctico por parte de san Pablo en sus cartas pastorales.

madurez; (2) declaración del *éthos* o carácter, como instructor, perseguidor, predicador, etc: instructor e intelectual esforzado: vejez prematura; y (3) *syncrisis* o comparación con sus oponentes: con otros intelectuales como Agustín o con sus taquígrafos, ante quienes se siente viejo (*Ep.* 54.14, *velimus nolimus senes sumus*).

Su modelo cristiano a este respecto es Pablo de Tarso, de quien ya se ha resaltado su empleo del género epidíctico y judicial.¹² El elogio que le dedica Jerónimo al apóstol puede darnos –desde su vívida experiencia como lector-oyente de las epístolas pastorales, *quem (Paulum) quotienscumque lego videor mihi non verba audire, sed tonitrua*– una ajustada aproximación a su ideal como escritor-guerrero –*in [epistolis pastoralibus] totus in certamine positus est*–, que sabe optar por la simplicidad en su expresión: *quam artifex, quam prudens, quam dissimulator sit eius quod agit* (*Ep.* 49.13).¹³

La *periantologia* jeronimiana es una estrategia deliberada, cuya función es tanto construir la imagen del *homo christianus*/asceta/sin origen como hacer valer una *auctoritas* religiosa y también civil.¹⁴ Ya en *De viris illustibus* Jerónimo actúa como Cicerón, quien en sus tratados sobre retórica traza una historia de la elocuencia romana, cuyo punto culminante no es otro que él mismo. No llamar la atención sobre los orígenes y confesar de vez en cuando una cierta impericia le sirve para remediar los excesos de la periantología censurados, entre otros, por Plutarco: evitar la jactancia es crucial para el éxito de cualquier exposición.¹⁵

Así, la autoalabanza, solo admitida en un grado limitado, es asumida de una manera “revolucionaria” por Jerónimo: de nuevo como Pablo, se jacta de sus debilidades en varias epístolas, con lo que rechaza las convenciones retóricas al tiempo que, en la práctica, muestra audacia e independencia.¹⁶

¹² Cf. LIFTIN, Duane. *Paul's Theology of Preaching: The Apostle's Challenge to the Art of Persuasion in Ancient Corinth*. Downer's Grove, IL.: IVP Academic, 2015; y BETZ, Hans D. *Galatians: A Commentary on Paul's Letter to the Churches in Galatia*. Philadelphia: Fortress, 1979, pp. 24 ss. Respectivamente.

¹³ Aún en sus últimos años ataca a quienes combaten una fe expresada con elogiada simple expresión por Pablo: *simplicitatem fidei, quae apostoli voce laudata est* (*Ep.* 130.16).

¹⁴ PERNOT, Laurent. “*Periantologia*. Problèmes et méthodes de l'éloge de soi-même dans la tradition éthique et rhétorique gréco-romaine”. *RÉG*, 1998, 111, pp. 106-108, trata sobre este uso de la *periantologia* en el Cicerón “epidíctico”.

¹⁵ Plutarco (*De laude ipsius* 539-40; 546-54) expone que evitar la jactancia es crucial para el éxito de cualquier exposición.

¹⁶ Véanse los estudios de BETZ, Hans D. “*De laude ipsius (Moralia 539A-547F)*”. In: *Plutarch's Ethical Writings and Early Christian Literature*, Leiden: Brill, 1978, pp. 367-393 y WOJCIECHOWSKI, Michał.

II. *Práxeis*: Infancia en la vejez, vejez en la infancia de un joven sin juventud, con una “historia infelicísima”

El propio género epistolar explica que las menciones principales a la personalidad del autor sean las referidas al presente, y no al pasado, por lo que no hemos de esperar que abunden, aunque sean de las categorías útiles para alabar (o vituperar) el objetivo elegido, las circunstancias externas.

De hecho, las únicas referencias “externas” expresas en Jerónimo se desprenden de la defensa del *status* cristiano, con lo que los orígenes, en particular Estridón, se explican desde la evocación compartida; algo similar ocurre con las alusiones a la formación en Aquileya y Roma. Estas indicaciones son expuestas no en el epistolario, sino en el capítulo con el que cierra personalmente este tratado sobre hombres ilustres, del 393, en que completa la noticia de su lugar de nacimiento con su parentesco:

Hieronymus patre Eusebio natus, oppido Stridonis, quod a Gothis eversum, Dalmatiae quondam Pannoniaeque confinium fuit. (Vir. Ill. 135).¹⁷

En una poco benevolente y escueta evocación, que no evita una denuncia *ad homines*, esa patria casi anónima es un lugar conformista, materialista y hedonista: *In mea enim patria rusticitatis vernacula deus venter est et de die vivitur: sanctior est ille qui ditior est (Ep. 7.5).*¹⁸ Su origen se convierte definitivamente en un símbolo, siempre identificado tanto con lo rústico e ignorante y por ello ajeno a la civilización como, en el plano religioso, con la herejía, que también va asociada a lo bárbaro. Así, Jerónimo es como un bárbaro que, a través del estudio y de la amistad, ha podido acceder a ese mundo cosmopolita y libre que se va presentando en el epistolario.

Muy relevante para consolidar la vinculación Pablo-Jerónimo es la elaborada semblanza-reseña epistolar de ese tratado *de viris illustribus* (en *Ep.* 47.3), extensa e

“Paul and Plutarch on Boasting”. *Journal of Greco-Roman Christianity and Judaism*, 2006, 3, pp. 99-109, que recuerdan que Pablo respeta el auto-elogio siempre que se evite la arrogancia.

¹⁷ Curiosamente solo por esta referencia de Jerónimo sabemos que nació en Estridón, un enclave fronterizo de localización sumamente imprecisa, en algún lugar entre las provincias de Dalmacia y Panonia, a poca distancia de Emona (Lubliana, en la actual Eslovenia) y de Aquileya.

¹⁸ Veo un posible eco horaciano: *nil mi officit, inquam, / ditior hic aut est quia doctior; est locus uni / cuique suus* (Hor. *Sat.* 1.9.50-52). La censura de la pequeña patria de origen recuerda la de Hesíodo (Hes. *Op.* 640): “Ascra, penosa aldea, mala en invierno, terrible en verano, nunca buena”.

irónicamente laudatoria, pero en la que se presenta como “abortivo, el más insignificante de todos los cristianos” (*quasi abortivum et minimum omnium christianorum*); más que por modestia se está comparando implícitamente con Pablo de Tarso, asimismo “el más insignificante de los apóstoles” (1 Cor 15.9).¹⁹

Desde la época estudiantil desarrolla Jerónimo un deliberado y deformado retrato de *puer senex*, pronto transformado en *senex sapiens* que no evita la *incommoda senectus*. En primer lugar, esporádicamente explica sin vergüenza sus propios pecados de juventud (*lascivens aetas*), como cuando alude a las “delicias romanas” (Ep. 22.30) y a una “edad desenfrenada”, muy próxima a la de formación, lo que se arrepiente y pide perdón por haberse dejado llevar de las florituras propias de la edad en su carta a Heliodoro (Ep. 14), por haber retratado algunas cosas con el colorido típico del escolar. Nótese cómo para la *retractatio* inicial emplea la primera persona del plural (*lusimus... depinximus*) y cómo manifiesta un curioso alejamiento del *flos* escolástico, cuando su expresión en todo el pasaje sigue confirmando la impronta de su formación²⁰:

Dum essem adulescens, immo paene puer, et primos impetus lascivientis aetatis heremi duritia refrenarem, [...] Sed in illo opere pro aetate tunc lusimus et calentibus adhuc rhetorum studiis atque doctrinis, quaedam scolastico flore depinximus. (Ep. 52.1, a Nepociano; año 393)

Vincular su formación retórica a la época escolar puede explicar el deliberado desajuste en la edad aducida. En esta ocasión el autor se quita años, pues se refiere al periodo en el desierto, en que habría superado ya la treintena, no siendo ni *adulescens* ni, menos aún, *puer*. El recurso del recuerdo de infancia aflora también para enseñar, como *exemplum vitae*, más a menudo en su último periodo de vida: *legi quondam in scholis puer*: «*Aegre reprehendas, quod sinas consuescere*» (Ep. 107.8; a Leta, ca. 402-403).

Todas las transiciones vitales de Jerónimo son bruscas y se presentan como inevitables, sin aclarar nunca una causa concreta que las justifique, con lo que se

¹⁹ De la misma manera que Pablo “cultiva” el paralelismo en Act 17,15-18, 1 con Sócrates, la “figura de santidad” del mundo grecorromano, que sirve para ensalzar a Pablo como filósofo en su propio discurso SANDNES, Karl O. “Paul and Socrates. The Aim of Paul’s Areopagus Speech”, *JSNT*, 1990, 15 (50), pp. 21-22; Jerónimo (*Vir. Ill.* 12) se incluye entre quienes conocen en su tiempo el epistolario que circulaba y vinculaba directamente al apóstol y a Séneca.

²⁰ Cf. ps.-Quint. *Decl. mai.* 15.10-11: *Hic vero, cui perditis visceribus adhaeremus inquieti, lascivientis adhuc aetatis instinctu tumultuosus ac petulans, telis, funereis facibus armatus* (ed. L. HÅKANSON, *Declamationes maiores*, Stuttgart: Teubner, 1982, p. 313-314), influencia referida por SCHNEIDER, Catherine. “Lactance, Jérôme et les recueils de déclamations pseudo-quintiliens”. In: *Autour de Lactance: hommages à Pierre Monat*. Besançon: Institut des Sciences et Techniques de l’Antiquité, 2003, p. 71.

mantiene su concisión de expresión cuando de expresar sentimientos personales se trata. Sale de casa por un rencor (todavía *vetus*, cuando escribe en *Ep.* 14 a su tía Castorina, en una de las más “familiares”)²¹ y pronto súbitamente huye a Egipto. Una de las fundamentales consecuencias es el primer abandono de Rufino, un “súbito torbellino” (*subitus turbo*), es decir, por motivo desconocido y sobrenatural (*Ep.* 3.3; año 375). De nuevo conviene tener presente el paralelo con la brusca separación de Pablo y Bernabé, que mueve a aquél a uno de sus viajes apostólicos (Vulg. *Act* 15,39, *facta est dissensio*), que viene además a confirmar la utilidad evangelizadora de esas dispersiones, casi siempre poco motivadas (cf. Vulg. *Act* 8,4, *qui dispersi erant pertransibant, evangelizantes verbum Dei*).

Por ello es irónico que Jerónimo se muestre engañosamente prolijo en la famosa carta a Eustoquio, que en el comienzo promete va a ser, a la manera del dolor contado por Eneas a Dido, una “historia desgraciada”; *referam tibi meae infelicitatis historiam*.²² En la misma carta es asimismo burlona su única confesión del dolor físico motivado su separación física de casa, padres, hermana y parientes –en el orden esperable–, ya que pronto confiesa su más auténtico recuerdo, imposible de olvidar pese a que hayan transcurrido muchos años (¡otro mal cálculo, porque escribe siendo aún joven!): el alejamiento de la excelente comida y de su biblioteca (*lautior cibus*), por un motivo “militar”:

... *quod his difficilius est, consuetudine lautioris cibi propter caelorum me regna castrassem et Hierosolymam militaturus pergerem, bibliotheca, quam mihi Romae summo studio ac labore confeceram, carere non poteram.* (*Ep.* 22.29-30)

Se entrevé una juventud tortuosa (*lubricum adulescentiae iter*, “camino resbaladizo”) del propio Jerónimo (*Ep.* 7.4), que se diferencia así de sus tres “hermanos de fe de

²¹ Estudia con detalle la evolución del carácter de las cartas más personales, que oscilan siempre entre retoricismo y simplicidad, y la evolución de la factura epistolar en esta segunda fase CANELLIS, Aline. “La lettre selon saint Jérôme: l’épistolarité de la correspondance hiéronimienne”. In: L. NADJO - É. GAVOILLE (eds.), *Epistulae antiquae* II, Louvain-Paris: Peeters, 2002, pp. 311-332; ID. “Les premières lettres familières de saint Jérôme”. In: Jean SCHNEIDER (dir.), *La lettre gréco-latine, un genre littéraire?*, Lyon: Maison de l’Orient et de la Méditerranée - Jean Pouilloux, 2014, pp. 189-208.

²² Una presentación similar de un episodio vivido en Roma, recordado en su última época como si de un historiador se tratara: *Rem dicturus incredibilem multorum testimoniis adprobabo. Ante annos plurimos, cum in chartis ecclesiasticis iuvarem Damasum, Romanae urbis episcopum, et Orientis atque Occidentis synodicis consultationibus responderem, vidi duo inter se paria vilissimorum e plebe hominum comparata ...* (*Ep.* 123.9; ca. 409).

Aquileya” Cromado, Jovino y Eusebio (íbid.). Esta alusión se presenta en un contexto extraordinario, en cuanto que parte de la mención expresa de su hermana pequeña (convertida en Aquileya por el diácono Julián), con un tono sumamente protector; la equipara con la reina Dido a través de una alusión virgiliana (Verg. *Aen.* 4.298, *omnia tuta timens*)²³, con lo que se invalida todo el optimismo inicial por la conversión. Esta carta del año 375, que entra dentro de la categoría de las de recomendación, encadena citas expresas y alusiones de Lucilio, Cicerón y Virgilio, a modo de contrapunto de las bíblicas.

Es asimismo premeditado y efectista el contraste del más detallado retrato de su aprobación social (*totius in me Urbis studia consonabant; omnium paene iudicio dignus summo sacerdotio decernerbar; beatae memoriae Damasi os meus sermo erat*)²⁴, armonía social, en la expresión pública, con la autorrepresentación a través de la imagen de esa totalidad exterior, con una gradación que termina en dos epítetos propios del elogio de la elocuencia de los rétores y que resultan ser ambiguos y contradictorios entre sí: *humilis* y *disertus*²⁵, por lo que en el fondo se reconoce como “juzgado” en referencia a su efectivo *sermo*, con una curiosa *gradatio* –*dicebar*²⁶ *sanctus, dicebar humilis et disertus* (Ep. 45.3)– que no coincide con su deber (¡tantas veces recordado!) de no hacerse pasar por hombre elocuente, sino de ayudar a que quien lo lea entienda lo mismo que entendió el que escribe y que es un “profesional” (también en un momento de autodefensa):

²³ Jerónimo traza una semblanza de la reina en *Adversus Iovinianum* 1.43, que termina denominándola como *casta mulier*, de acuerdo con una tradición que no reconoce el encuentro con Eneas. Dido se habría suicidado para preservar su castidad y seguir siendo fiel a su esposo muerto.

²⁴ El rechazo del reconocimiento público de los méritos es voluntario y se expresa mediante la contraposición *ego/illic: ut breviter coeptam dissimilitudinem finiam, ego veniam deprecor, illic expectat coronam* (Ep. 7.3).

²⁵ Parece una defensa de la variedad de registros elogiada por Cic. (Or. 100, *is est enim eloquens qui et humilia subtiliter et alta graviter et mediocria temperate potest dicere*); con todo, el término *disertus* a menudo aparece con connotaciones peyorativas en el propio Cicerón (Or. 18; *de orat.* 1.94), frente el positivo *eloquens* (de hecho, con ironía Catulo empieza su poema 12 dirigiéndose a Cicerón con su superlativo: *disertissime [Cicero]*). También Marcial considera que ser *disertus* y *doctus* no asegura un real prestigio (Mart. 6.61.7-8, *multi tineas pascunt blattasque diserti /et redimunt soli carmina docta cocì*). El mismo Jerónimo aconseja a Eustoquio que no parezca *diserta* (en el sentido de “redicha”): *nec tibi diserta multum velis videri* (Ep. 22.29); más aún, a Dámaso le había escrito *Sint alii diserti, laudentur ut volunt, et inflatis buccis spumantia verba trutinantur* (Ep. 36.14).

²⁶ Cómo es visto a través de otros (siempre de forma negativa, equivocada e injusta, alejada de la verdad), en el prefacio al *Comentario a Job: corrector vitiorum, falsarius vocor*.

quid ad interpretem, cuius professio est non quomodo ipse disertus appareat, sed quomodo eum qui lecturus est sic faciat intellegere quomodo intellexit ille qui scripsit? (Ep. 37.3)

El forzado abandono de Roma es la decisiva ruptura vital, expresamente situada por el propio Jerónimo por su pérdida de adhesión y desde el momento en que empieza a frecuentar el círculo de Paula y de las mujeres del Aventino: el aplauso social lo ha conocido *antequam domum sanctae Paulae nosse*[t]. Es un reconocimiento de un injusto motivo, que se remata mediante una expresión de clara evocación neotestamentaria, pero aplicada para sobreponerse a sí mismo y a su sensación de enfrentamiento al mundo terrenal.²⁷

Entre tanto, Jerónimo incluye un breve “autorretrato”, muy escueto, que coincide con el ideal físico del asceta e intelectual cristiano, a partir de la confrontación con los demás²⁸; así, se describe ante Asela como orgulloso de su delgadez y de su palidez: *Bono tuo crassus sis; me macies delectat et pallor* (Ep. 45.5). De cerca, de forma quizá voluntaria, el modelo del hexámetro ovidiano (*Met.* 2.665, *pallor in ore sedet, macies in corpore toto*), y en el trasfondo, su afán por compartir el modelo ascético que pide en especial a sus seguidoras.²⁹

De nuevo se presenta insistiendo en su yo mediante una anáfora que imprime ritmo y un especial tono irónico –mostrando otra vez cómo es visto para implícitamente defender el carácter y el modo de actual contrario, que sería el auténtico– en el exordio de esta carta de finalidad consolatoria dirigida a Asela, una de sus seguidoras, que se considera es la última carta antes de su salida definitiva de Roma en 385. En realidad, es una despedida que aprovecha para insertar elementos propios tanto del género judicial³⁰ como del epidíctico, con abundancia de alabanza y sobre todo de

²⁷ Ibid., *mundus oderit*, sin duda retomando la también sorprendente última de las bienaventuranzas, a modo de epílogo del “discurso de la llanura”, en la que se asoma la recompensa al odio, en referencia a la persecución de los primeros cristianos: *beati eritis, cum vos homines oderint* (Vulg. *Lc* 6,22).

²⁸ Una vez más, es como Pablo: *Quis infirmatur et ego non infirmor, quis scandalizatur et ego non uror* (Vulg. *2 Cor* 13,29).

²⁹ Así, a Eustoquio (Ep. 22.17, *sint tibi sociae [...] quibus pallor in facie est*) y a Salvina (79.7, *pallor et sordes gemmae tuae sint*).

³⁰ Nótese la acumulación de vocabulario y expresiones técnicas en torno a las acusaciones, mentiras y fingimientos que remata el proemio de esta epístola, con un empleo acumulativo de construcciones bimembres, recurso a la aliteración y al políptoton, etc.: *nihil mihi aliud obicitur nisi sexus meus, et hoc numquam obicitur, nisi cum Hierosolyma Paula proficiscitur. Esto: crediderunt mentienti. Cur non credunt neganti? Idem est homo ipse qui fuerat: fatetur insontem qui dudum noxium loquebatur; et certe veritatem magis exprimunt*



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

vituperio, y con la descripción moral, a partir de esa deformada crítica que, como en la gradación de acusaciones, va en aumento:

Ego probrosus, ego versipellis et lubricus, ego mendax et satannae arte decipiens. (Ep. 45.2)

Los efectos de las rupturas, por tanto, son reales y recuerdan los avatares de Pablo de Tarso: naufragios y enfermedades, pero sobre todo un dolor duradero (*flens dolensque*, 45.6) y que convierte a Jerónimo en un hombre “real”, un viajero que, al contrario de lo habitual, es quien pide una oración a su lectora/destinataria a modo de colofón:

Memento mei... fluctusque maris tuis precibus mitiga. (Ep. 45.7, final absoluto)

Ello contrasta con la treintena de cartas de Roma de los años anteriores (382-385), eminentemente didácticas y doctrinales, en las que priman siempre decididos planteamientos más teóricos, en particular sobre el conflicto que para los intelectuales cristianos suponía la recepción del legado de la cultura clásica grecolatina. Excelso ejemplo de ello es la celeberrima carta de exhortación a la virginidad dirigida a Eustoquio, que, además de plasmar sus visiones es un tratado sobre la virginidad femenina, incluye un episodio aparentemente personal, quizá el más famoso de los sueños de la Antigüedad tardía (Ep. 22.30): acusado de ser ciceroniano y de no ser cristiano, un desgraciado Jerónimo despierta de su pesadilla entre lágrimas y con el cuerpo magullado.³¹

III. *Éthos*: el silencio en un hombre de palabras

En su última larga etapa de Belén Jerónimo alimenta su personaje acomodándose a lo que en definitiva esperaba de él su público: hombre de letras que no necesita de Roma para trascender.³² El silencio en un lugar cerrado se corresponde bien con su

tormenta quam risus, nisi quod facilius creditur quod aut fictum libenter auditur, aut non fictum ut fingatur inpellitur (Ep. 45.2).

³¹ Este sueño es un recurso literario repleto de connotaciones paganas (lo que pronto denunció Rufino) que se amplía con un tono martirial propio de un relato hagiográfico que hace de él mismo su protagonista. Cf. COX MILLER, Patricia. *Los sueños en la Antigüedad tardía. Estudios sobre el imaginario de una cultura*. Madrid: Siruela, 2002, pp. 251-281; 354-357; AMAT, Jacqueline. *Songes et visions. L'au-delà dans la littérature latine tardive*. Paris: Institut d'Études Augustiniennes, 1985, pp. 217-224; SHAW, Brent. “Judicial Nightmares and Christian Memory”. *J ECS*, 11, 2003, pp. 533-563.

³² Cf. VESSEY, Mark. “Jerome's Origen: The Making of a Christian Literary Persona”, p. 235. Ejemplo contemporáneo de sus éxitos editoriales y de la influencia doctrinal de los escritos de Jerónimo es Agustín, que así le escribe: *Audivi sane iam usque in comitatum pervenisse libros tuos contra*

autorrepresentación, de intelectual orgulloso dedicado a una actividad incansable, pero a menudo oculta.³³

Mediante una expresión artificiosa y rotunda consigue Jerónimo que sea más intenso el contraste entre su verborrea característica y su silencio disimulador, que simula hasta miedo, con vocabulario de los ámbitos de la retórica (*simulare, silere, laudare*) y del género judicial (*detrahere, accusans*):

Ego interim nunc silebo, et dispensationem meam vel imperitiam simulabo, vel metum. Quid enim mihi accusanti facturus est, qui ut ipse testatur, laudanti detrahit? (Ep. 82.5)

El elemento es más efectista en cuanto que siempre contrapone este encierro físico y va ligado a una no progresión en la jerarquía eclesiástica, son prestigiosos hombres de Iglesia. En la más antigua, esa celda es el lugar que considera un paraíso, pero de humildad, que también contrasta con la real opulencia familiar en que había situado a Asela: *unius cellulae clausa angustiis latitudine paradisi fruebatur* (Ep. 24.3).

En otra carta, dirigida en torno a 393 a Aurelio de Cartago, en una construcción quiasmática el participio de presente y la reiteración del pronombre refuerzan la certeza del cambio de actitud, con una confesión de culpabilidad incluida –*latitanti mihi et mea delecta plangenti*–, después de un reconocimiento de la victoria del recién nombrado obispo Aurelio –*qui vincis merito vincis et officio* (Ep. 27*.1)–, frente a su *officium* que no prospera.

Merecedor de este castigo (prepara para ello una engolada fórmula de humillación, *parvuli et minimi Christianorum omnium sumus*)³⁴ y a la vez por una decisión consciente: *ob conscientiam peccatorum Bethlemitici ruris saxa incolimus* (Ep. 75.4). Aquí pone por delante su no asunción de cargo episcopal, a través de un retrato negativo:

Quasi episcopalem cathedram teneam, et non clausus cellula, ac procul a turbis remotus, vel praeterita plangam vitia, vel vitare nitar praesentia. Sed et incongruum est latere corpore et lingua per orbem vagari. (Ep. 117.1, ca. 405)

eandem pestem nuper editos eis que innotescentibus multitudinem perversorum qui talia procaciter astruebant multum coepisse iam minui (Aug. Ep. 19*.2).

³³ El silencio puede provocar equívocos y que no se reconozca su mérito, frente al joven Agustín: *te scribere ut doctum, me tacere, ut imperitum* (Ep. 105.2).

³⁴ Como a menudo cuando opta por la expresión de la humillación, es la primera persona del plural la forma empleada.

Latere corpore es otro motivo de autorrepresentación que además le sirve como *excusatio* que repite en varios momentos de su vida. Así, cuando ya abiertamente se presenta como un anciano que persiste (sigue el participio de presente), defendiéndose ante Agustín, que no es un monje sino ya un joven obispo: *senem latitantem in cellula lacesere desine* (Ep. 105.3.1).³⁵ La ironía aumenta cuando le recomienda que se enfrente a *iuvenes et disertos et nobiles*, no a distancia sino en la misma Roma.

De nuevo prima el retrato retrospectivo, batallador, en fuerte contraste con la actualidad, dedicada a la alabanza ajena, es decir, a mantener un discurso epidíctico: *ego quondam miles, nunc veteranus, et tuas et aliorum debeo laudare victorias*. La alabanza le sirve, en la misma carta, para referirse a sí mismo a través del destinatario, ya notorio, a quien despide como “hijo por la edad y padre por la dignidad” (*aetate fili, dignitate parens*, Ep. 105.3, ca. 405).

Jerónimo mantiene el uso irónico (o, como él se autodefine, propio de un “satirista en prosa”) en uno de los últimos retratos de sus últimos años, dedicado a Demetria; aún pendiente de aduladores y de calumniadores a partes iguales, pone de evidencia el vínculo entre la esteroretipada y detallada descripción la celda monástica y su vejez “garantía contra cualquier calumnia de adulación”, es decir, excusa para no ser acusado:

Alioquin cellula monasterii, vilis cibus vestisque contempta et aetas vicina iam morti brevisque temporis viaticum carent omni adsentationis infamia. (Ep. 130.7, año 414)

La soledad siempre es reivindicada en Jerónimo para la búsqueda de una vida tranquila, aunque sea a modo de exilio, y de paso para censurar la vida ajetreada de muchos hombres de iglesia, que además siguen empeñados en acusarle, como Juan de Jerusalén:

[eius] epistola, non tam expositione, quam nostri plena est contumeliis. (Ep. 82.6, a Teófilo, Patriarca de Alejandría, ca. 397)

Por ello en el epílogo la decisión personal, que podría entenderse como una condena, se convierte en un elogio de la tranquilidad (*quietus/quies*) y del *otium* y, siempre acechando, en una reivindicación de su decisión de no ascender (*spretis ambitionibus*) y

³⁵ Es una defensa posterior al reconocimiento por parte de Agustín de la autoridad carismática de Jerónimo, sobre todo indiscutible por su reputación intelectual (por ejemplo, Aug. Ep. 28.40).

ocupar puestos relevantes en la jerarquía eclesiástica. El tono es el del epílogo de un apasionado discurso, ayudado por la aliteración y las construcciones bimembres:

Nos patrias nostras dimisimus ut quieti absque ullis simultatibus in agris et in solitudine viveremus. [...] Non sumus tam inflati cordis ut ignoremus quid debeatur sacerdotibus Christi. [...] Patres se sciant esse, non dominos, maxime apud eos qui, spretis ambitionibus saeculi, nihil quieti et otio praeferunt. (Ep. 82.11, cap. final)

Aunque efectista y para lograr la *captatio benevolentiae*, este más cercano y real que el joven Jerónimo que, en su carta al centenario Pablo de Concordia, parte de un discurso de alabanza de la vejez (*dignis vocibus praedicem*). No escatima tópicos del retrato físico del anciano más idealizado, con todos (¿es casualidad?) los elementos que incluye, *a contrario*, en su propia vejez: limpia visión, firme paso, fino oído, dientes blancos, voz sonora, cuerpo aún firme, con bellas canas, buen color de la tez, vigor que no corresponde con la edad y, en esta ocasión, con pocas arrugas (signo de que se contrae poco la frente para pensar):

Oculi puro lumine vigent, pedes imprimunt certa vestigia, auditus penetrabilis, dentes candidi, vox canora, corpus solidum et suci plenum. Cani cum rubore discrepant, virtus cum aetate dissentit. Non memoriae tenacitatem, ut in plerisque cernimus, antiquior senecta dissolvit, non calidi acumen ingenii frigidus sanguis obtundit, non contractam rugis faciem arata frons³⁶ asperat, non denique tremula manus per curvos cerae tramites errantem stilum ducit. (Ep. 10.2, ca. 376)

En esta enumeración se coloca, en posición central, lo más importante: el privilegio de mantener una excelente memoria e ingenio, sin que la mano tiemble al escribir. Son dos aspectos que retoma Jerónimo en su última fase epistolar –sobre los que trataré con más detalle en el siguiente apartado– que en este primer periodo se convierten en elementos clave para la conformación de su retrato como intelectual incansable y de *auctoritas* indiscutible tanto como intérprete de los textos más sagrados y complejos, que le suponen polémicas sin fin (a su vez motivo y motor del epistolario) y, más importante, la satisfacción de haber conseguido la más compleja *simplicitas*, para un buscado acceso a otro tipo de público:

Misimus interim tibi, id est Paulo seni, Paulum seniore, in quo propter simpliciores quosque multum in deiciendo sermone laboravimus. (Ep. 10.3)

³⁶ También un retrato similar es el que atribuye al padre de Furia, tan formal que incluye una expresión virgiliana, rematando de nuevo la semblanza ajena con su inclusión e identificación con la misma: *Iam incanuit caput, tremunt genua, dentes cadunt «et frontem obscenam rugis arat»* (Verg. *Aen.* 7.417), *vicina est mors in foribus, designatur rogos prope: velimus nolimus senes sumus* (Ep. 54.14).

Ahora bien, aunque se haya esforzado mucho por simplificar el estilo, en atención a los lectores más sencillos, Jerónimo lo explica en esta carta, sumamente artificiosa desde el punto de vista estilístico y retórico. De la misma manera, en otra epístola expresa que el fin último del intelectual probado no es sino dirigirse a una inmensa mayoría, sabedor de lo que tiene que callar y de lo que tiene que evitar el *otium*:

Porro eloquentiam quam pro Christo in Cicerone contemnis in parvulis ne requiras. Ecclesiastica interpretatio, etiam si habet eloquii venustatem, dissimulare eam debet et fugere, ut non otiosis philosophorum scholis paucisque discipulis, sed universo loquatur hominum generi... (Ep. 48.4, final)

Si libet exercere ingenium, trade te grammaticis atque rhetoribus, disce dialecticam, sectis instruere philosophorum ut, cum omnia dedideris, saltem tunc tacere incipias. (Ep. 61.4; a Vigilancio, año 396)

Este esfuerzo de Jerónimo por asumir y mantener un tono de humildad, muy reforzado por la expresión de la decrepitud física e intelectual, contrasta con la imaginada censura gestual de su público ante sus excesos. Él mismo se pone en el lugar de su destinataria (Marcela) y en el de sus futuros lectores; prevé con cierta hilaridad sostenida —es muy relevante el verbo *scio*, abriendo el pasaje— la reacción de quien frunce el ceño (otra vez *rugare frontem*) e imagina que con gusto le habría puesto el dedo en la boca para que se callara, como si el discurso que es la carta fuera tan directo que pudiera ser interrumpido en su ejecución:

Scio te cum ista legeris rugare frontem et libertatem rursus seminarium timere rixarum, ac meum si fieri potest, os digito velle comprimere, ne audeam dicere quae alii facere non erubescunt. Rogo, quid a nobis libere dictum est? (Ep. 27.2, ca. 384)

El rechazo de los consejos también hace imaginar de nuevo a Jerónimo a su interlocutora frunciendo su mente por ese torrente de palabras³⁷ —que evoca la *parrhesía* bíblica (*Act* 2,29; *1Jn* 2,28; *Hb* 3,6) — en otra carta que, personificada, habla por sí misma con voz libre, como defensora del autor, para dirigirse a una hija que no va a seguir sus consejos para reconciliarse con su madre:

³⁷ Asimismo se muestra rebelde, en contra de las ceremonias de los judíos, que considera perjudiciales y nocivas para los cristianos: *Ego e contrario loquar et, reclamante mundo, libera voce pronuntiam* (Ep. 112.14, a Agustín); hay un par de ejemplos más de esta expresión, siendo el más rotundo el que emplea en la famosa carta sobre sus métodos de traducción: *Ego enim non solum fateor, sed libera voce profiteor, me in interpretatione Graecorum* (57.5.2); cf. asimismo *libera voce proclamo* (49.18.4).



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Quod si nolueris, si mea monita rugata fronte contempseris, epistula tibi haec voce libera proclamabit.
(Ep. 117.9)

Jerónimo se dirige a estas mujeres imaginándolas e identificándolas de acuerdo con el estereotipo cómico y satírico del filósofo que vive con el ceño continuamente fruncido (así, Plaut. *Rud.* 318, *tortis superciliis, contracta fronte*; Mart. 11.2.1, *triste supercilium durique severa Catonis frons*; 1.24.2), el mismo que en varias ocasiones emplea contra sus enemigos³⁸, *contractio frontis* que a Paula le sirve para censurar sus hijas (Ep. 108.20).

IV. *Sýncrisis*: el trabajo costoso que redime y hace importante al hombre envejecido

Siempre con sus libros y con su interés por aprender, Jerónimo gusta asimismo de salpicar de detalles realistas el esfuerzo de su labor intelectual. Así, cuando para recalcar el esfuerzo añadido de acudir a aprender con un preceptor nocturno ya en la madurez, abre su discurso con el tópico de la sabiduría del canoso:

Iam canis spargebatur caput et magistrum potius quam discipulum decebat. Perrexi tamen Alexandriam, audiui Didymum. In multis ei gratias ago. Quod nescivi, didici; quod sciebam, illo diversum docente non perdi. Putabant me homines finem fecisse discendi; rursum Ierosolymae et Bethlehem quo labore, quo pretio Baraninam nocturnum habui praeceptorem! (Ep. 84.3, año 388)

Aún más patético, y a veces especialmente realista, se muestra cuando se presenta como un enfermo para disculpar errores siempre de índole intelectual, ante un ya prominente Agustín de Hipona. En un primer testimonio, más próximo a su muerte, se refiere más por extenso a la posibilidad de que le hubiera afectado más la muerte de Eustoquio, cuando se refiere a unos escritos que no ha contestado, mientras que sus males –nótese el plural– son *ingruentes*, esto es, achaques:

[sciatis] vel ingruentibus morbis vel dormitione sanctae et venerabilis filiae vestrae Eustochiae ita doluisse, ut propemodum contemnendos putarem. (Ep. 143.2, a Alipio y Agustín)

También en un prólogo a la más “autobiográfica” de las cartas de Pablo, refiriéndose, cual copista medieval, a la debilidad de su vista y de su mermado cuerpo, males físicos

³⁸ *Alii adducto supercilio grandia verba trutinantes inter mulierculas de sacris litteris philosophantur* (Ep. 53.7.1; asimismo 50.3.2; 125.18, contra Rufino); también en sus comentarios bíblicos: *cum invenire non quiverint, desinant rugare frontem, adducere supercilium, crispate nares, digitis concrepare* (*Comm. in Os.* 11.2).

que además se agravan con una lentitud intelectual que ni con disciplina y esfuerzo pueden superarse:

Propter oculorum et totius corpusculi infirmitatem,³⁹ manu mea ipse non scribo: nec labore et diligentia compensare queo eloquii tarditate. (Comm. Ep. Pauli ad Galatas 3, prolog.)

La incapacidad de escribir y la necesidad de recurrir a un taquígrafo –con la sucesión asindetónica de detalles realistas que nos hacen intuirlo impaciente esperando a que al viejo Jerónimo se le ocurra algo– sirven de sencilla confesión (*ut simpliciter fatear*) por ser hasta reprendido en silencio por ese *notarius* displicente:

... legi haec omnia, et in mente mea plurima coacervans accito notario, aut statim dicto quodcumque in buccam venerit: aut si paululum voluero cogitare, melius aliquid prolaturus, tunc me tacitus ille reprehendit, manum contrahit, frontem rugat, et se frustra adesse, toto gestu corporis contestatur.

Esta confesión del prólogo de su comentario de Gálatas coincide en muchos elementos con lo que explica en la justificación de un retraso en la respuesta al papa⁴⁰:

Postquam epistolam tuae sanctitatis accepi, confestim accito notario ut exciperet, imperavi; quo ad officium praeeparato quod eram voce prompturus ante mihi cogitatione pingebam. Interim iam et ego linguam et ille articulum movebamus... (Ep. 36.1, año 384, comienzo absoluto)

Así, precisa de un taquígrafo (*accitus*, ‘convocado’) para responder con rapidez (*statim, confestim*) las cartas recibidas, le da órdenes y dicta dando rienda suelta a su lengua (*quodcumque in buccam venerit / quod eram voce prompturus*) y “dibujando en la imaginación lo que tenía que expresar en palabras” (*pingebam cogitatione*). Se trata de dos excelentes confirmaciones de que el autor es consciente de esa práctica de la “oratoria escrita”, que sin duda se adapta bien al género epistolar.

Un tercer testimonio similar poco más de una década posterior –con mención de inmediatez, rápida ejecución y órdenes expresas– lo proporciona Jerónimo en su célebre epístola a Pammaquio sobre la traducción, a propósito de su obediencia y diligencia a la hora de verter a la lengua latina la carta del papa Epifanio, por encargo de Eusebio de Cremona:

³⁹ Cf. *infimatas aspectus* (Aug. *Conf.* 7.10.16).

⁴⁰ La redacción “simultánea” de ambos escritos permite ajustar la cronología aproximada del comentario paulino, que puede, por tanto, adelantarse un poco a las fechas estimadas, entre otros, por BOOTH, Alan D. “The Chronology of Jerome's Early Years”. *Phoenix*, 1981, 35.3, p. 237.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Feci quod voluit: accito notario raptim celeriterque dictavi, ex latere in pagina breviter adnotans quem intrinsecus sensum singula capita continerent -siquidem et hoc ut sibi soli facerem oppido flagitarat-postulavique ab eo mutuo ut domi haberet exemplar, nec facile in vulgus proderet. (Ep. 57.2)

Con estos mimbres Jerónimo presenta aún dos *excusationes* más por su merma de capacidad intelectual.

La primera va dirigida a Agustín, especialmente dramática en su sencillez y a la vez de nuevo añadiendo ricos y realistas detalles que sirven para entender mejor su método de trabajo: leer y acumular en su mente muchas cosas, dictar al *notarius* o secretario, sin discernir lo suyo de lo ajeno, de forma desordenada, tanto en términos como, lo que es más humillante, en conceptos: *nec ordinis, nec verborum, interdum nec sensuum memor* (Ep. 112.4, año 404).

Esta carta a Agustín la ha dictado asimismo apresuradamente, dado que se le pide una respuesta rápida. Son excusas amparadas en este tiempo limitado, que explicaría un lenguaje atropellado y más ligereza que ponderación, defectos propios de la composición oral.⁴¹ De nuevo un tópico, en cuanto que la transición entre este preámbulo y el cuerpo doctrinal de una finalmente larga carta tiene un marcado ritmo.⁴²

La siguiente *excusatio* la plantea en una de sus últimas epístolas. Se trata de un comentario extenso –y más por comparación con la mayoría de las cartas del periodo final– sobre el salmo 89. Quizá por ello se apoya en el texto bíblico (Ecl 12,1-8) para recrearse otra vez en la disección de los achaques de la vejez, que establece entre los 70 y 80 años; lo que va más allá de ese límite se pasa entre enfermedades (incluida la hendiadis *morbis et infirmitate*, eficaz para reforzar su abundancia); como detalles físicos, los ojos que se oscurecen, con la novedad de la inclusión de los dientes, que pierden dureza, duelen y se caen. Sin duda sigue bien vivo el Jerónimo más satírico⁴³:

⁴¹ En la misma dirección Hist. Aug. Tyr. Trig. 33.8: *non scribo sed dicto, et dicto cum ea festinatione, quam, si quid vel ipse promisero vel tu petieris, sic perurgueo, ut respirandi non habeam facultatem.*

⁴² Es muy interesante la observación de FRY, Carole. “La parole contre la langue: les vulgarismes dans la correspondance croisée de Jérôme et d’Augustin”. In: *Latin vulgaire - latin tardif IX. Actes du IXe colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. Lyon: Maison de l’Orient et de la Méditerranée - Jean Pouilloux, 2012, p. 915: “c’est la fin de la partie épistolaire qu’il marque par un *cursus velox* (*niteris consolari*), alors que la formule de transition *ad ipsas causas veniam* est arithmique”.

⁴³ El tema la escasez y color negruzco de los dientes es especialmente habitual en la comedia (Plaut. *Most.* 274), en los epigramas misóginos de Marcial (1.19; 2.41; 3.93, 8.57), en la sátira (Juv. 6.144-148,

... *quicquid supra fuerit, morbis et infirmitate transigitur, quae est socia senectutis, caligantibus oculis, dolentibus vel cadentibus durissimis prius dentibus.* (Ep. 140.13, ca. 414)

Su descripción de los inconvenientes de una *molesta senectus*, con especial atención a la caída de los dientes “incluso entre la comida” y al temblor de la mano, se amplifican en el prólogo del *Comentario a Amós*, añadiendo mocos, cólicos, la falta de encías, la dificultad para caminar, en una larga enumeración después de cinco detalles ventajosos (¡y poco divertidos!), con el no poder agarrar la pluma en el último y más destacado lugar.⁴⁴ Nótese esos elementos que hacen de los ancianos personajes propios de la comedia, con un tono a la vez escolar y muy cercano a la demostración de virtudes y defectos del género epidíctico:

Senectus multa secum et bona affert et mala. Bona, quia nos ab impudentissimis liberat dominis voluptatibus, gulae imponit modum, libidinis frangit impetus, auget sapientiam, dat maturiora consilia.... Quae autem putantur senectutis mala, ista sunt: crebrae infirmitates, pituita molestissima, quam Graecorum alii κόρυζαν, alii φλέγμα nuncupant, caligantes oculi, acescentes cibi, tremens interdum manus, nudi gingivis dentes et inter cibos cadentes. Ad haec torminibus et aculeis stomachi, podagraeque et chiragrae doloribus saepe torquetur, ita ut ne stilum quidem aut calamum tenere queat, ut suis pedibus non possit incedere magnaue parte vitae videatur esse truncata et multis membris praemortua. (Comm. in Amos 2, pr.)

Bien es cierto que para un erudito como Jerónimo el aspecto de la vista nublada y de los problemas de dicción son asuntos que sin duda le preocupaban, en cuanto que realmente dificultaban su interpretación concreta de los textos hebraicos, como expresa en otro prólogo:

Accedit ad hanc dictandi difficultatem, quod caligantibus oculis senectute et aliquid sustinentibus beati Isaac, ad nocturnum lumen nequaquam valemus. (Comm. in Ezech. 7, pr.)

Este comentario le tuvo que costar especialmente, en cuanto que en una epístola datada en el año 411 evoca un episodio de su vida en que las dificultades para dictar

sobre arrugas, dientes y mocos que llegarán con la edad a la amante de Sertorio) y en los *carmina Priapea* (12.9).

⁴⁴ Compárese con las ventajas “ideales” que expresa en la ya citada epístola a Nepociano (52.3), mediante un tricolon en asíndeton: a diferencia de la juventud, la vejez puede ser más docta más práctica, más prudente, el momento óptimo para recoger los frutos más dulces (*senectus [...] aetate fit doctior, usu tritior, processu temporis sapientior, et veterum studiorum dulcissimos fructus metit*), siempre que se sea privilegiado y no se “enfrie y marchite” esa capacidad, lo que reconoce en su discurso de elogio sucede a la mayoría (*frigeat sapientia quae in plerisque senibus aetate marcescit*).



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

sus notas, siendo su largo silencio y su lapsus al dictar reacción a las noticias de la devastación de las provincias occidentales y, en especial, de Roma (*Ep.* 126.2). La cierta extensión de esa devastación le preocupa como más por su condición de intelectual, para lo que recuerda, en una exclamación retórica, cuanto necesita de tranquilidad para sus estudios: gran cantidad de libros, silencio, concentración en los taquígrafos, más aún, seguridad y tranquilidad en los que dictan⁴⁵:

*studia scripturarum, quae et librorum multitudine et silentio ac librorum sedulitate, quodque vel proprium est, securitate et otio dictantium indigent.*⁴⁶

Jerónimo, es un hombre escondido como el *homo interior*, quien debería ser la antítesis del *homo exterior*, vencido por aquel en cuanto que “representa todo lo contrario” (*Ep.* 145) y está demasiado concentrado en sí mismo, de modo que ni es consciente del exterior:

Interior homo ita sibi coniunctus sit, ut exterioris hominis damna non sentiat. (*Ep.* 153.1, al papa Bonifacio)⁴⁷

Estas reflexiones, que una vez más parten de una cita paulina (Vulg. *2 Cor* 4,16, *foris / intus homo*), son reiteradas por un muy anciano Jerónimo, realmente dolorido por las muertes de Paula y Eustoquio; a esta última la acusa de su decrepitud final, en un característico giro, por el que el motivo de la carta –la felicitación al nuevo papa es *haec res*– deja paso a la veraz expresión de los sentimientos, ya no escondidos (*tristitia/gaudium*):

Haec sola res dolorem nostrum super dormitione sanctae ac venerabilis virginis Christi Eustochiae mitigavit, nisi quod et in hoc tristitia non minor sit, quod tanto nobiscum privata sit gaudium. (*Ep.* 153, 418-419)

⁴⁵ Compárese esta necesidad que muestra con el consejo de ahorrárselos a Vigilancio, arrogante derrochador que publica mucho a base de secretarios y escribas (*Ep.* 61.4.1): *Parce saltem nummis tuis, quibus notarios librariorumque conducens, eisdem et scriptoribus uteris et fautoribus, qui te ideo forsitan laudant ut lucrum scribendo faciant.*

⁴⁶ Sobre los métodos de composición de Jerónimo y su relación con *librarii* y *notarii*, cf. WILLIAMS, Megan Hale. *The Monk and the Book: Jerome and the Making of Christian Scholarship*. Chicago: Chicago University Press, 2006, pp. 204-221.

⁴⁷ Sin embargo, en *Ep.* 108.9-10 asegura el concepto inverso: *per exteriorem hominem interioris hominis vitia demonstrantur.*



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Es más, en la que se considera última carta, el dolor por esta muerte –que asimismo comunica a Agustín y Alipio (*Ep.* 143.2, cit. supra)– se expresa mediante una efectiva antítesis: *nos vehementer dormitio contristavit* (*Ep.* 154).

Final

Jerónimo –que no explota la opción de llamar la atención sobre sus orígenes o su educación– prefiere una deliberada parquedad, que sirve para alimentar las primeras incógnitas, que empiezan por su propia cronología, sin ninguna mención que ayude a situar con precisión su año de nacimiento. E incluso, siempre contra los usos habituales, no se atisba ningún elogio, sino justamente lo contrario.

En este trabajo hemos señalado algunos de los momentos en que se sirve de la “oratoria escrita” moralizante de la *paideia*, revestida de algunos de los recursos de la retórica epidíctica. Es una más de sus paradojas, tan utilizadas por los rétores para aconsejar a sus patronos y, de paso, defender sus modelos de comportamiento en una época fuertemente escrituraria, por lo que se pone a sí mismo como ejemplo, con rasgos matizados y poco verosímiles: joven-viejo, hablador-silencioso, erudito-dependiente de otros.

Las cartas “de transición” (3, 17 y 45) sirven en especial a Jerónimo para lanzar estos retazos y recuerdos e incluso, que incluyen un muy escueto pero efectivo autorretrato físico (se ve “delgado y pálido”, como el anacoreta perfecto) con el que además está expresamente conforme; tan efectivo que él mismo da la pauta de los retratos que siguen haciéndolo reconocible, en cualquier pinacoteca, de otros santos. En otras ocasiones, prefiere describirse a través de la mirada ajena, lo que aumenta el distanciamiento y potencia el retrato opuesto.

El lector, por su parte, ante estos retazos de vida no puede sino ser un espectador del talento del autor que con él dialoga porque, a diferencia de la posibilidad que promueven los escritos polémicos, aquí no tiene la posibilidad de intervenir para escoger entre posiciones antagónicas. A lo sumo el autor espera un gesto de incomodidad de parte de ese destinatario que Jerónimo siempre tiene presente; este es un peculiar juez, que no puede más que ratificar y dictaminar sobre la calidad del discurso, pero también sobre la fortaleza de una trayectoria que, además de proclamar su adhesión sin ambages al modelo de vida ascético, quiere autoreivindicarse como un esforzado intelectual, viejo prematuro, achacoso e irónico.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

El desarrollo de tópicos que lo presentan como un anciano sabio en todas las fases de la correspondencia y en los prólogos de varios de sus comentarios confirma su gusto por retomar y modificar expresiones de cercanía de acuerdo con los distintos destinatarios.

Como todos los biógrafos recalcan sin excepción desde Erasmo, predomina el perfil un hombre de enorme cultura y de fuerte personalidad, capaz de elevarse a la altura que se podía en su tiempo y generación, esto es, con una estatura excepcional, como Juan Crisóstomo en el ámbito griego. En los siglos siguientes la leyenda y la iconografía seleccionaron y aumentaron esta “esquemática” figura con nuevos atributos, algunos de los cuales ni siquiera asoman en su epistolario.

En suma, Jerónimo de Estridón es capaz, a través de su *Epistolario*, de crear su propio personaje literario, aún reconocible tantos siglos después. Plenamente consciente de que su obra –incluidas las cuidadísimas epístolas, perfecto ejercicio de oratoria escrita– iba a permanecer y de que “la obra perdura aun cuando los hombres han pasado” (*Ep.* 130, 19.5, año 414), no se equivocó.

Fuentes

HIERONYMUS. *Epistulae* (ed. lit. Isidor HILBERG). Leipzig: CSEL, 1910/1918; *editio altera supplementis aucta* 1996²; 4 volúmenes (54 [ep. 1- 70] – 55 [ep. 71-120] – 56/1 [ep. 120-154] – 56/2 [*Epistularum Indices*, comp. M. KAMPTNER, 1996]).

JERÓNIMO. *Epistolario* (edición bilingüe, introducción, traducción y notas de Juan Bautista VALERO). Madrid: BAC, 1993-1995, 2 volúmenes (I [1-85] – II [86-154]).

Bibliografía

AMAT, Jacqueline. *Songes et visions. L’an-delà dans la littérature latine tardive*. Paris: Institut d’Études Augustiniennes, 1985.

BERARDI, Francesco. “Il *characterismos* nella tradizione retorica greca e latina”. *RCCM*, 2015, 57, pp. 89-118.

BETZ, Hans D. “*De laude ipsius (Moralia 539A-547F)*”. In: *Plutarch’s Ethical Writings and Early Christian Literature*, Leiden: Brill, 1978, pp. 367-393.

ID. *Galatians: A Commentary on Paul’s Letter to the Churches in Galatia*. Philadelphia: Fortress, 1979.

BOOTH, Alan D. “The Chronology of Jerome’s Early Years”. *Phoenix*, 1981, 35.3, pp. 237-259.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

- CAIN, Andrew. *The Letters of Jerome: Asceticism, Biblical Exegesis, and the Construction of Christian Authority in Late Antiquity*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- ID. "The Letter Collections of Jerome of Stridon". In: Cristiana SOGNO - Bradley K. STORIN - Edward WATTS (eds.), *Late Antique Letter Collections: A Critical Introduction and Reference Guide*. Oakland, California: University of California Press, 2017, pp. 221-238.
- CANELLIS, Aline. "La lettre selon saint Jérôme: l'épistolarité de la correspondance hiéronimienne". In: L. NADJO - É. GAVOILLE (eds.), *Epistulae antiquae II*, Louvain-Paris: Peeters, 2002, pp. 311-332.
- ID. "Les premières lettres familières de saint Jérôme". In: Jean SCHNEIDER (dir.), *La lettre gréco-latine, un genre littéraire?*, Lyon: Maison de l'Orient et de la Méditerranée - Jean Pouilloux, 2014, pp. 189-208.
- CONRING, Barbara. *Hieronymus als Briefschreiber: ein Beitrag zur spätantiken Epistolographie*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2001.
- COX MILLER, Patricia. *Los sueños en la Antigüedad tardía. Estudios sobre el imaginario de una cultura*. Madrid: Siruela, 2002.
- ELLIOTT, Scott S. *The Rustle of Paul: Autobiographical Narratives in Romans, Corinthians, and Philippians*. London - New York: Bloomsbury, 2020.
- FRY, Carole. "La parole contre la langue: les vulgarismes dans la correspondance croisée de Jérôme et d'Augustin". In: *Latin vulgaire - latin tardif IX. Actes du IXe colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. Lyon: Maison de l'Orient et de la Méditerranée - Jean Pouilloux, 2012, pp. 909-920.
- GUADAGNI, Myriam. *S. Girolamo, dal suo epistolario*. Udine: Istituto delle Edizioni Accademiche, 1936.
- LIFTIN, Duane. *Paul's Theology of Preaching: The Apostle's Challenge to the Art of Persuasion in Ancient Corinth*. Downer's Grove, IL: IVP Academic, 2015.
- Lo CASCIO, Girolamo. *Girolamo da Stridone studiato nel suo epistolario*. Catania: Guaitolini, 1923.
- LYONS, George. *Pauline Autobiography: Toward a New Understanding*. Atlanta: Scholars Press, 1985.
- LÓPEZ EIRE, Antonio. "Sobre oratoria escrita". *Myrtia*, 2001, 16, pp. 123-172.
- MORTON BRAUND, Susanna. "Declamation and contestation in satire". In: William J. DOMINIK (ed.) *Roman Eloquence: Rhetoric in Society and Literature*. London - New York: Routledge, 1997, pp. 147-165.
- MUÑOZ MARTÍN, María Nieves. *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*. Granada: Universidad de Granada, 1985.
- PERNOT, Laurent. "Periautologia. Problèmes et méthodes de l'éloge de soi-même dans la tradition éthique et rhétorique gréco-romaine". *RÉG*, 1998, 111, pp. 101-124.
- REBENICH, Stefan. *Jerome*. London: Routledge, 2002.
- ID. "Late Antiquity in Modern Eyes". In: Philip ROUSSEAU (ed.). *A Companion to Late Antiquity*. Malden, MA: Blackwell, 2009, pp. 77-92.
- SANDNES, Karl O. "Paul and Socrates. The Aim of Paul's Areopagus Speech", *JSNT*, 1990, 15 (50), pp. 13-26.
- SCHNEIDER, Catherine. "Lactance, Jérôme et les recueils de déclamations pseudo-quintiliens". In: *Autour de Lactance: hommages à Pierre Monat*. Besançon: Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 2003, pp. 63-76.
- SHAW, Brent. "Judicial Nightmares and Christian Memory". *J ECS*, 2003, 11, pp. 533-563.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31 (2020/2)*
San Jerónimo: vida, obra y recepción
São Jerônimo: vida, obra e recepção
Sant Jeroni: vida, obra i recepció
Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

- VESSEY, Mark. "Jerome's Origen: The Making of a Christian Literary Persona". *Studia patristica*, 1993, 28, pp. 135-145.
- ID. "Jerome and the "Jeromanesque"". In: Andrew CAIN – Josef LÖBL, Josef (eds.) *Jerome of Stridon. His Life, Writings, and Legacy*. Aldershot: Ashgate, 2009, pp. 225-235.
- WILLIAMS, Megan Hale. *The Monk and the Book: Jerome and the Making of Christian Scholarship*. Chicago: Chicago University Press, 2006.
- WOJCIECHOWSKI, Michał. "Paul and Plutarch on Boasting". *Journal of Greco-Roman Christianity and Judaism*, 2006, 3, pp. 99-109.